

EDUCACIÓN

Los cimientos para el crecimiento y la prosperidad



Campus de Komaba,
Universidad de Tokio

La educación en Japón jugó un papel primordial en la preparación del país para vérselas con los retos propuestos por la necesidad de absorber rápidamente en el período Meiji (1868–1912) las ideas, la ciencia y la tecnología occidentales, y fue un factor clave en la reconstrucción y el rápido crecimiento económico en las décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial.

En los primeros años del siglo XXI, sin embargo, la sociedad japonesa se enfrenta a nuevos retos como consecuencia del cambio de las normas culturales, los avances en ciencia y tecnología, la globalización económica y un difícil entorno para los negocios. Preparar a los jóvenes que deben enfrentarse a estos retos es una tarea crítica para la educación japonesa. La dirección a tomar en este empeño es objeto de debate en el Gobierno, el sector educativo y la sociedad japonesa en su conjunto.

Historia

La instrucción en lectura y escritura ha existido por supuesto en cierta forma desde la introducción de la escritura china y el budismo en el siglo VI. En el año 701, el Código Taiho estableció escuelas para los niños de la nobleza, tanto en la capital como en las provincias. A partir del periodo Kamakura (aprox. 1185-1333) un número cada vez mayor de hijos de los samuráis recibieron una educación académica, pero no fue hasta los 265 años de paz que disfrutó el país durante el periodo Edo (1603–1867) cuando la educación se generalizó tanto entre la clase dirigente como entre el pueblo llano.

La educación en el periodo Edo se basaba en un principio en los conceptos confucianos, que hacían hincapié en el



aprendizaje de memoria y el estudio de los clásicos chinos. Se desarrollaron dos principales tipos de escuela. El primer tipo era el de las escuelas de los feudos (*hanko*), unas 270 al final de la era, que ofrecían educación principalmente a los niños de la clase de los samuráis. El segundo tipo era el de las escuelas *terakoya*, que aceptaban tanto a niños del pueblo llano como de la clase de los samuráis y se dedicaban a proporcionar una instrucción moral y a enseñar a leer, escribir y aritmética. Las escuelas *terakoya* eran usualmente llevadas por un solo profesor o una pareja de esposos, y había unas diez mil de estas escuelas en funcionamiento al final del periodo Edo.

El índice de alfabetización en el momento de la caída del shogunato Tokugawa en 1867 era más alto que el de muchos países occidentales de la época. Sin estos fundamentos en educación el rápido avance logrado en los años siguientes no habría sido posible.

Los dirigentes del periodo Meiji pusieron en marcha rápidamente un nuevo sistema educativo, como eje fundamental de sus esfuerzos por competir con Occidente y favorecer la unidad nacional. Se estableció un sistema de tres niveles, de escuela primaria, escuela secundaria y universidad, con una escuela primaria obligatoria tanto para niños como para niñas.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial se promulgaron en 1947, bajo la dirección de las fuerzas de ocupación, la Ley Fundamental de Educación y la Ley de Educación Escolar. La segunda de estas leyes configura el sistema que permanece hoy día en uso: seis años de escuela primaria, tres años de escuela secundaria elemental, tres años de escuela secundaria superior y dos o cuatro años de universidad. La escuela primaria y la secundaria elemental son de asistencia obligatoria. También hay jardines de infancia (a los que asisten niños a partir de tres años antes de entrar en la escuela primaria), escuelas técnicas de cinco años para graduados de la escuela secundaria elemental, escuelas de preparación especial para graduados de la escuela secundaria elemental y superior, y escuelas especiales para personas discapacitadas. Las universidades incluyen

universidades de licenciatura, universidades de grado medio y escuelas de posgrado.

Escuelas y programas de estudios

Calendario escolar: Para la mayoría de las escuelas de primaria, de secundaria elemental y secundaria superior, el año escolar en Japón empieza el 1 de abril y está dividido en tres periodos: de abril a julio, de septiembre a diciembre y de enero a marzo. Algunas escuelas siguen un programa de dos periodos. La transición gradual desde una semana escolar de seis días a una de cinco días se completó en 2002. Algunas escuelas privadas, sin embargo, continúan impartiendo clases los sábados, y en los últimos años algunas escuelas públicas de secundaria han obtenido un permiso especial para reintroducir las clases de los sábados, con el fin de tener más tiempo para cubrir las asignaturas necesarias.

Directrices de los cursos escolares: El Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología prepara unas directrices que contienen las líneas básicas de cada asignatura impartida en las escuelas japonesas y los objetivos y contenidos de la enseñanza en cada grado. Revisadas más o menos cada 10 años, estas directrices son observadas por las escuelas de todo el país.

Libros de texto: Todas las escuelas de primaria, de secundaria elemental y secundaria superior están obligadas a usar libros de texto evaluados y aprobados por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología. El propósito del sistema de autorización oficial, establecido desde 1886, es la estandarización de la educación y el mantenimiento de la objetividad y la neutralidad en materias políticas y religiosas. En 1963, se estableció un sistema de distribución gratuita de libros de texto para la enseñanza obligatoria. Los



libros de texto utilizados en cada distrito de enseñanza pública son elegidos, de entre los candidatos autorizados por el Gobierno, por el consejo de educación local en base a un informe del consejo de educación de la prefectura. En las escuelas privadas el director es el responsable de la elección.

Educación preescolar: La educación previa a la escuela primaria corre a cargo de los jardines de infancia (*yochien*) y las guarderías infantiles (*hoikuen*). Las guarderías infantiles públicas y privadas aceptan niños desde menos de un año hasta de cinco; sus programas para niños de tres a cinco años son iguales a los de los jardines de infancia. Aproximadamente el 60% de todos los jardines de infancia funcionan de manera privada. La asistencia combinada de niños de cinco años a jardines de infancia y guarderías infantiles supera el 95%. El enfoque educativo en los jardines de infancia varía considerablemente, desde ambientes relajados que dan prioridad al juego y suministran poca instrucción convencional, hasta ambientes muy estructurados que se centran en la formación mental.

Escuelas primarias: La asistencia es obligatoria en los seis años de educación primaria. El 99% de las escuelas primarias son instituciones públicas mixtas. Un único profesor es asignado a cada clase y éste es responsable de la instrucción en la mayoría de las asignaturas, con las excepciones generalmente de las asignaturas de música y arte. En 2011, el número máximo de alumnos en las clases de las escuelas primarias públi-

cas era de 35 alumnos para las clases de primer grado y de 40 para los demás grados. En principio, las clases no se segregan en función de la capacidad de los alumnos, pero para la formación en determinadas asignaturas los estudiantes pueden dividirse en grupos teniendo en cuenta su nivel de competencia. El programa de estudios incluye las siguientes materias: lengua japonesa, estudios sociales, aritmética, ciencias, estudios medioambientales, música, artes y oficios, educación física y tareas del hogar. Los requisitos educativos también incluyen actividades extraescolares, un curso de educación moral y un programa de estudios integrados, que puede incluir un amplio abanico de temas (comprensión de temas internacionales, el medio ambiente, actividades de voluntariado, etc.). A partir del 2020, las escuelas primarias están obligadas a enseñar el inglés, comenzando desde el tercer grado. Además, la enseñanza de programación también será obligatoria. Leer y escribir es quizás la faceta más importante del programa de la enseñanza primaria; junto con los dos silabarios japoneses, los alumnos deben haber aprendido al menos 1.026 caracteres chinos al completar el sexto grado. Además de sus estudios, los estudiantes de primaria participan en festivales deportivos (*undokai*) anualmente, así como en excursiones escolares educativas en una diversidad de lugares de importancia cultural.



Estudiantes corriendo en un evento deportivo (undokai)
Los estudiantes participan en festivales deportivos (*undokai*) anualmente a lo largo de sus estudios

Escuela secundaria elemental: La asistencia es obligatoria durante los tres años de escuela secundaria elemental. Más del 90 por ciento de las escuelas secundarias elementales son instituciones públicas mixtas. Cada año los estudiantes son asignados a un aula con un máximo de 40 alumnos (la media en 2016 era de 28,0), con los que comparten las clases. En su mayoría son clases no segregadas en función de la capacidad de los alumnos, pero algunas escuelas han puesto en marcha un sistema de aulas separadas para clases de matemáticas e inglés. El programa de estudios normal incluye las siguientes asignaturas obligatorias: lengua japonesa,

ciencias sociales, matemáticas, ciencias, una lengua extranjera optativa (casi siempre inglés), música, bellas artes, educación física y para la salud, y artes industriales o trabajo del hogar. Son obligatorias también las actividades extraescolares, un curso de educación moral y un programa de estudios integrados. En su segundo o tercer año escolar, los estudiantes de secundaria elemental tienen una excursión escolar llamada shugaku ryoko. Los estudiantes viajan en grupo como clase para aprender sobre culturas de áreas locales y participan en varias actividades.

Escuela secundaria superior: La asistencia a la escuela secundaria superior es voluntaria. En 2010, el 98% de los graduados de la escuela secundaria elemental ingresaron en la superior, y un cerca del 74% de todas las escuelas de secundaria superior son públicas. El ingreso a la secundaria superior es a través de la realización de un examen, y la competencia por las escuelas de mayor reputación es intensa. Los alumnos que asisten a escuelas conjuntas de enseñanza secundaria elemental y superior se libran de la presión del examen de ingreso en la superior, pero actualmente hay relativamente pocas de estas escuelas conjuntas en el sistema escolar público. El núcleo del programa de estudios de la escuela secundaria superior incluye las siguientes asignaturas obligatorias: lengua japonesa, geografía e historia, educación cívica, matemáticas, ciencias, educación física y para la salud, arte, lengua extranjera, economía doméstica e informática. Son obligatorias las actividades extraescolares y los programas de estudios integrados. Los estudiantes en programas vocacionales especiales siguen cursos en sus áreas de estudio (comercio, artes industriales, agricultura, etc.) dedicando menos tiempo al programa de estudios normal que los alumnos comunes.

Como casi todos los estudiantes de la escuela secundaria elemental acceden ahora a la secundaria superior sin tener en cuenta su deseo o su voluntad de aprender, las escuelas secundarias superiores buscan la manera de reducir la apatía de los estudiantes y el número de fracasos. Como

parte de este intento, se van introduciendo nuevos y cada vez más diversos modelos de educación en la secundaria superior, para de esta manera responder mejor a las diferentes capacidades e intereses de cada estudiante. Como ejemplos de estos nuevos modelos tenemos las escuelas secundarias superiores basadas en créditos, donde la graduación se consigue en base a la acumulación de créditos más bien que a la terminación de un determinado número de años académicos; y las escuelas de programas integrados, donde los estudiantes disponen de una mayor flexibilidad para elegir optativas en base a sus intereses y capacidades personales.

Universidades: El porcentaje de graduados japoneses de secundaria superior que acceden a una universidad de grado medio de dos años o a una universidad de cuatro años superó el 41% en 1993 y alcanzó el 57,9% en 2018. La cifra sólo para las escuelas universitarias y las universidades de cuatro años fue de alrededor del 53,3% en 2018. La gran mayoría del alumnado de las universidades de grado medio es femenino. El 85,7% de todas las universidades y el 95% de las universidades de grado medio son privadas. En el año fiscal 2016, el 10,9% de los graduados de las universidades de cuatro años accedió a escuelas de posgrado.

Una amplia serie de reformas han sido recientemente implantadas en el sistema universitario japonés, estos cambios en el sistema universitario nacional han sido especialmente drásticos. En 2004, las 99 universidades nacionales fueron reorganizadas en 89 instituciones. Además, las universidades nacionales —que habían sido organismos pertenecientes al Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología— fueron transformadas en instituciones administrativas independientes con el objetivo de crear un entorno más competitivo y de mayor independencia, en el que las universidades puedan introducir técnicas de gestión del sector privado y desarrollar su propio potencial específico dentro del respeto a la educación y la investigación. Con el fin de ofrecer al público el amplio catálogo de conocimientos que la sociedad necesita, algunas universidades han establecido también nuevos programas de posgrado especializados tanto en administración de empresa

como en derecho.

El número de estudiantes extranjeros en las universidades japonesas continúa en aumento, con un total de estudiantes en centros de enseñanza preparatoria, escuelas técnicas superiores/de formación especializada, universidades de grado medio, universidades y escuelas de posgrado que llegó a los 298.980 en 2018. Aproximadamente el 93% de estos estudiantes son de Asia.

Escuelas de tutoría y escuelas preparatorias de exámenes:

Aunque no forman parte del núcleo básico del sistema educativo, las escuelas de tutoría académica (*gakushujuku*) y las escuelas de preparación de exámenes (*yobiko*) también juegan un papel importante en la educación en Japón. Las escuelas de preparación de exámenes se dedican estrictamente a la preparación de estudiantes para los exámenes de ingreso en la universidad. Las escuelas de tutoría académica tienen una finalidad más general de ayudar a los estudiantes a mantenerse al día y a superarse en su labor escolar diaria, aunque a menudo se pone el acento en la preparación de los exámenes. Según las estimaciones del año fiscal 2008 del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, a las escuelas de tutoría académica asiste un 25,9% de los estudiantes de las escuelas públicas de primaria, un 53,5% de los estudiantes de las escuelas públicas de secundaria.



Estudiantes extranjeras aprendiendo Kendo

El número de estudiantes extranjeros en colegios japoneses continúa creciendo.

El reto de la reforma

Reforma

El sistema educativo japonés pone énfasis en la actividad cooperativa, la disciplina de grupo y el cumplimiento de las normas. Ello ha permitido al país producir la capacitada fuerza laboral industrial que ha convertido a Japón en una potencia económica mundial en el siglo XX. El éxito del sistema se refleja además en el hecho de que la gran mayoría de los japoneses se consideran a sí mismos de clase media, y ven en la educación el camino para la prosperidad de sus hijos.

En 2006, el Gobierno promulgó la primera revisión de la Ley Fundamental de Educación de 1947. Esta revisión incluye preceptos que propugnan una educación que inculque el entusiasmo cívico, el respeto a la tradición y la cultura y el amor al país. Las directrices de los programas de estudios también se revisaron en 2008 para mejorar la enseñanza básica mediante el fomento de conocimientos básicos y habilidades y ampliando los horarios lectivos. Han introducido los nuevos lineamientos curriculares a partir del año fiscal 2011 para las escuelas primarias y en el año 2012 para las escuelas secundarias. La última revisión a la guía de programa de estudios se llevará a cabo en el año fiscal 2020.

Ciencia

El sistema educativo japonés ha producido varios notables ganadores del Premio Nobel. Por ejemplo, en 1949, Yukawa Hideki se convirtió en el primer ganador japonés del Premio Nobel al ganar un premio en Física por predecir la existencia de mesotrones. Fue seguido por Esaki Reona con un premio en Física en 1973, Tonegawa Susumu con el premio de Fisiología o Medicina en 1987, y Oe Kenzaburo con el premio de Literatura en 1994. En los últimos años, los japoneses han ganado Premios Nobel uno tras otro en el área de las Ciencias Naturales. En 2002, Koshiba Masatoshi de la Universidad de Tokio ganó un premio en Física, en 2008 Suzuki Akira de la Universidad de Hokkaido y Negishi Eiichi de la Universidad de Tokio ganaron premios en Química, y en 2012 Yamanaka Shinya de la Universidad de Kyoto ganó el premio de Fisiología o Medicina por

el desarrollo de la célula iPS. Sólo en 2008 y 2010 un total de seis japoneses fueron galardonados con premios en Física y Química, el más alto honor para los especialistas en Ciencias Naturales, poniendo de relieve el perfil de Japón que aspira a convertirse en un líder mundial en ciencia y tecnología.

Los investigadores japoneses han seguido recibiendo premios Nobel en la década actual. Akasaki Isamu y Amano Hiroshi, de la Universidad de Nagoya, ganaron el premio Nobel de Física en 2014, seguidos de Kajita Takaaki, de la Universidad de Tokio, quien obtuvo el mismo premio en 2015. Omura Satoshi, de la Universidad de Ciencias de Tokio, fue galardonado con el Nobel de Fisiología o Medicina en 2015, seguido de Osumi Yoshinori, del Instituto Tecnológico de Tokio, quien recibió el mismo premio en 2016. En el 2018 Tasuku Honjo ganó el Premio Nobel en Medicina o Psicología, y Akira Yoshino en Química.